



## **CRONICA DE LAS INDIAS**

De Amancay Espíndola y Araceli Arreche

*(Año 1586. Plena época de la Conquista Española en América. Tres mujeres en un cuarto de la Iglesia pegado a la capilla desplazan el verdadero problema al rito cotidiano de una boda. Leonor, la niña a desposar; María, su madre india; Isabel "la otra", la española. Las tres, presas de un espacio en común, esperan. Tres historias, y un pasado que reclama memoria.*

*El calor deambula a sus anchas entre las paredes de la habitación. María, Isabel y Leonor son tres mujeres, tres presas de algo mas que su presencia. Ingenuas pero no inocentes, desplazan el verdadero problema al rito cotidiano de una boda.*

*Leonor, la niña a desposar, tez trigueña, cabello oscuro azabache, sumisa como su madre; la india, vestida como la esposa de su padre, a la española.*

*María, la india, tan profunda como sus silencios, es la mayor en años. comparte un espacio con las demás mujeres, pero tiene un tiempo propio y es muy evidente. Su cuerpo encarnado en el gesto y su mirada, pueblan a manera de palabras el cuarto.*

*Isabel, la blanca, "la otra", la española, es ágil, hasta graciosa, porta el don de la educación formal de sus mayores. Es ansiosa, preocupada por los detalles del "mandato" participa de la relación con el resto de las mujeres desde extensos diálogos monologados. Definitivamente es portadora de "la ley".*

*Presas de un espacio en común, esperan. Y en esa espera es en la que transcurre la acción.*

*Se escucha un canto gregoriano.*

*A foro, en el centro, cuelga una gran cruz. Varias sillas, sobre una de ellas un traje de novia español con su tocado, un corsé y un par de zapatos blancos a un costado. En otra silla una caja enorme con polvo blanco y dos cisnes encima. Entra María, viste como española y lleva una cinta rodeando su cabeza de india, mira hacia todos lados, inquieta por temor a ser*

*descubierta. Lleva una tina que apoya en el piso, vuelve a salir y entra con una jarra, echa el agua en la tina. Saca de entre sus ropas un atadito de tela, lo abre, dentro hay un collar indígena, una pequeñísima vasija de barro a la que huele y una plantita que pone dentro de los zapatos blancos. Deja el atadito al lado de la tina. Espera unos segundos mirando hacia la puerta y sin saber qué hacer toma una Biblia de grandes dimensiones y lee, intranquila, observando permanentemente la puerta.*

*Entra Leonor en puntas de pie, viste como española, descalza como india, se para en la entrada.)*

LEONOR: *(Sorprendida al escuchar el canto.)* ¿Es tarde, madre?

MARÍA: *(Niega con la cabeza.)* Adelante, hija.

*(María cierra la Biblia y la deja a un costado. Leonor apura el saludo con su madre en un ritual que les es común, Leonor mira el Cristo, se inclina levemente ante él como saludando sin ninguna otra señal.)*

LEONOR: La esposa de mi padre, doña Isabel de Zalazar de Mexía, viene detrás mío.

María: Rápido entonces. *(Empieza a desvestir a Leonor.)*

LEONOR: Lejos. Camina lento por las calles de arena, sus zapatitos no la dejan. *(Se ríe.)*

María *(Reprendiéndola.)* Sin burla, que es la que te ha criado. *(Leonor baja la cabeza abatida por el reto. Toma la Biblia, se sienta –interrumpiendo la tarea de desvestirse, como si María no estuviera allí– la hojea, queda en silencio.)* Tenías que ser una señorita española. *(Pausa.)* Tu padre lo quiso así.

LEONOR: *(Levantándose para continuar.)* Ya sé.

MARÍA: *(Ordenando.)* Bueno, vamos.

*(En off. Cesa el canto gregoriano. Crece un ruido de voces, gritos en español, suplicas en lengua indígena.)*

LEONOR: *(Tapándose los oídos.)* ¿No van a terminar nunca?

MARÍA: *(Tensa.)* ¿Ayunaste?

LEONOR: Tres días. Así dijiste.

MARÍA: Así es.

LEONOR: Maíz y agua...

MARÍA: Maíz crudo... poco. Y mucha agua.

LEONOR: Así fue...

MARÍA: ¿Lavaste el cuerpo?

LEONOR: Con vos, madre. *(Cesan los gritos. María se alivia. Toma la jarra.)* Por fin. *(Leonor queda con una camisola blanca, entra en la tina, María tira agua sobre su cabeza, sobre su cara y sobre su cuerpo. Entre risa y ahogo por el agua.)* ¿Por qué el baño?

MARÍA: Para quitar la pena, si la tuvieras.

LEONOR: No la tengo, voy a casarme.

MARÍA: Siempre es bueno. El agua que la lleve el río y el río al mar. Eso es todo.

*(María canta una canción en lengua indígena, una palabra se repite insistentemente dentro de la melodía.)*

MARÍA: *Iutito, iutito, iutito, que mai pirincue, chimpá pique verde miscue, iutito, iutito, iutito.*<sup>1</sup>

LEONOR: *(Mirándola con la grata sorpresa que trae un recuerdo conocido.)* Te la escuché cantar a mis hermanos en la cuna. *(Continúa la canción.)* ¿A mí me la cantaste?

MARÍA: A todos en su tiempo. Y a cada cual con su nombre. Y tu padre al lado. *(Cantan las dos.)*

*(Se oscurece la escena. Cenital sobre María.)*

MARÍA: Hernán Mexía Mirabal entraste a la aldea a caballo, arrasando. Tu ropa, tu espada, tu arcabuz, la barba rubia. No miré las veces que tus lanzas entraron en los cuerpos de mi gente y revolvieron las entrañas. La niña que fui, hija del cacique, te siguió Hernán Mexía, donde fueras. Concebí con vos cuatro mujeres. Quiera tu Dios tocar a nuestra hija en este día.

*(Sube la luz. María retoma el rito del baño y la melodía.)*

---

<sup>1</sup> “Perdiz, qué feliz pasas tu vida comiendo entre el pasto verde”, es la traducción de estos versos en quechua escritos fonéticamente.

*Entra Isabel secándose la frente con un pañuelo. El abanico en una mano, en la otra una vasija con líquido oscuro que apoya en una silla. Al verla María trata de ocultar la jarra y Leonor sale rápidamente de la tina.)*

ISABEL: Dios mío, qué calor. *(Reprochando.)* ¿Qué estás haciendo María? Su padre no querría esto. *(Toma una sábana blanca que hay en la silla.)* Vamos, Leonor. *(Le indica a Leonor para que se seque. A María.)* El capitán Tristán de Tejeda es un hidalgo español, él va a velar por ella y no tus ritos. Y Dios que está en el cielo, por supuesto. *(Observando el cuerpo de Leonor.)* ¡Cada día más blanca!

MARÍA: Manchas blancas. *(Toma la jarra y la lleva hacia atrás.)*

ISABEL: De a poco. Por algo se empieza. Todos hidalgos para las hijas de Hernán Mexía. *(Pausa. Mirando a María.)* Yo me alegro que así sea. No me ha sido fácil la crianza de estas niñas. *(María la mira sorprendida. Haciéndole un ademán.)* ¡La tina! Hay que sacarla afuera. *(Leonor va hacia el atadito, lo abre, toma el collar y se lo pone. Lo ata nuevamente y empuja el atadito debajo de una silla.)*

MARÍA: *(Mirando hacia la puerta.)* Ahora no.

ISABEL: Hacia atrás, entonces. *(Entre las dos la corren.)* No me quejo, son las hijas de mi esposo. *(Pausa.)* Y las quiero. *(María deja la tina, parece no escuchar. Comienza a doblar la ropa que se sacó Leonor.)* Las he querido como si fueran mías ya que Dios no quiso darme hijos.

*(En off. Afuera crece un murmullo sordo de pedidos de clemencia. Isabel es la única que parece registrarlos. María y Leonor como si no escucharan.)*

ISABEL: *(Apresurando sus palabras de manera de acallar los ecos.)* Nada de sol. Bien tapada. Y unos buenos té de esa hierba espesa que ayude a la sangre a aclararse. *(A María.)* Que beba un poco. *(María le da a Leonor la vasija con el líquido oscuro para que beba. Leonor bebe.)* Que corra suave para que no se te agolpe en ese verde aceituna. Hay que ayudar a la sangre a que empalidezca la piel. Las manos en alto para que aclaren. ¿Ves? *(Pidiéndole a María.)* Esa sábana, María. *(Entre María e Isabel extienden una sábana a modo de cortina para que Leonor se desnude, se saque la camisola mojada y se ponga las primeras enaguas. A María.)* Tristán

tiene casa con oratorio, imágenes de la virgen y tallas doradas que trajo de España. Va a ser una de las damas más ricas. ¿Estás contenta?

MARÍA: Un hogar cristiano con un hidalgo español.

ISABEL: Como merece una hija de Hernán Mexía.

*(En off. Los gritos afuera se acentúan.)*

ISABEL: *(Inquieta.)* ¿Habré cerrado bien la puerta?

MARÍA: Está cerrada.

ISABEL: *(Volviéndose hacia Leonor. Sobrellevando la perturbación.)* Vas a estar hermosa. *(Sacándole el collar indio.)* Nada de esto.

MARÍA: *(Por primera vez, brusca, reteniendo el collar sobre el pecho de Leonor.)* Era de mi madre, su abuela. *(Pausa.)*

ISABEL: ¡A trabajar que son muchos los preparativos!

LEONOR: Me parezco a la abuela. *(A María.)* La más sabia me dijiste.

MARÍA: Por su silencio... *(Cesan los gritos)* ...le habían cortado la lengua.

ISABEL: *(A María.)* No hay que mezclar las cosas. Las sedas no van con esos collares. *(Isabel le saca el collar.)*

MARÍA: *(Arrebatándose.)* Ya habrá tiempo de llevarlo. *(En un ritual lo cuelga en sus ropas.)*

ISABEL: Un tiempo que no es éste. Creí que lo habías entendido.

MARÍA: Lo entendí. *(Lleva la sábana a una de las sillas.)* Se casa con Tristán de Tejeda. *(Isabel arrastra con violencia una de las sillas hacia el centro, toma de un brazo a Leonor y la sienta.)*

ISABEL: *(A María.)* El polvo blanco.

*(María busca el polvo que está en la silla, Leonor queda con los brazos en cruz. Cada una toma un cisne, empolvando la cara, el cuello y los brazos hasta que queden muy blancos.)*

ISABEL: Tener la piel blanca es estar en el mundo de las casas señoriales, de los blasones. Aunque vivas en esta aldea. *(Leonor estornuda.)* Y te incomode un poco al cuerpo.

MARÍA: *(Tratando de imitar las acciones de Isabel. Por el polvo que no tapa la piel.)* Hay partes que se resisten.

ISABEL: La mayoría. Pero, *(sin extrañarse, con la seguridad aprendida)* todo es cuestión de esfuerzo, constancia, paciencia. Sobre todo paciencia. Tramo a tramo, *(observando el resultado de la tarea)* y luego la satisfacción de la conquista. *(Leonor muestra su cansancio dejando caer los brazos.)* Vamos, Leonorcita, un poco más de coraje, ¡te está esperando la boda!

LEONOR: *(Obediente.)* No hay que hacer esperar a los mayores. ¿Habrán llegado?

MARÍA: *(Espía hacia el lado contrario de la puerta.)* Tu padre, no.

*(En off. Vuelven a escucharse tremendos gritos, latigazos y estruendo de armas.)*

ISABEL: Cuando termine su tarea, vendrá. *(Las tres mujeres se miran, no hay lugar para el refugio. Isabel comienza a maquillar a Leonor.)*

MARÍA: La mujer escucha, aprende y calla. Desde siempre.

ISABEL: *(Contundente.)* Hace tiempo que Leonor lo aprendió.

MARÍA: *(Continuando como si el ignorar las palabras de Isabel fuese su manera de vengar la renuncia de su maternidad.)* No está de más repetirlo. *(Estalla un quejido profundo afuera y cesan los ruidos.)* El silencio es obediencia sabia. *(A Leonor.)* Así no va a hacer falta que te corten la lengua.

ISABEL: ¡No le digas eso!

MARÍA: *(A Leonor, mientras toma el corsé de la silla.)* Es bueno que lo sepas. Ahora hay que hacer de cuenta que no escuchaste.

LEONOR: No escuché.

ISABEL: No escuché. *(Con la ayuda de María comienzan a encerrar a Leonor en el corsé de sedas blancas.)*

MARÍA: *(A Leonor)* Cuidado con el ahogo.

ISABEL: Se trata de respirar profundo, nada más. *(Junto a Leonor practicando el contener el aire.)* Así, uno, dos, tres...

LEONOR: *(Como una niña pide auxilio a María.)* Aprieta mucho.

MARÍA: Señal de malos augurios.

ISABEL: ¿Por qué?

MARÍA: El cuerpo no se ata para que el alma no se sienta presa.

ISABEL: *(Dando un fuerte tirón a las cintas.)* Al árbol se lo ata para que crezca recto.

LEONOR: ¡Espacio!

ISABEL: *(Se oyen campanas.)* Estamos retrasadas. *(María e Isabel se abalanzan hacia la silla donde está el traje de novia, lo toman entre las dos. Ambas visten a Leonor con el vestido español.)* Y moverse con elegancia para que luzca la pollera larga. ¡No atropelles el paso! Y no lledes el atropello al hablar. *(Riendo)* Debería decírmelo a mí misma, eso es cosa mía. *(Pausa.)* Y la reverencia.

LEONOR: *(Por los pies.)* Se me traban.

MARÍA: *(Todavía poniéndole el vestido.)* ¡Quieta!

ISABEL: *(Continuando su representación.)* Como si resbalaran en la nieve.

LEONOR: La nieve no la conozco.

ISABEL: Así. Bueno... *(Haciendo el ademán con cierto esfuerzo aquel que requiere de la memoria de otro tiempo.)* Es algo así.

LEONOR: ¿Así es en el otro mundo?

ISABEL: En el viejo mundo, sí. Un poco menos allá. *(Estereotipando el movimiento y haciendo de él un ampuloso simulacro.)* Aquí mucho más por estar tan lejos.  
*(María viendo sus manos llenas de polvo va hacia la tina y se lava.)*

ISABEL: ¿Por qué mojarse las manos?

MARÍA: Para lavarlas. Allá se bañan poco. El gusto al agua es de aquí. *(Isabel va hacia la tina y salpica a María con agua.)*

MARÍA: No me moje.

ISABEL: *(Riéndose.)* No te enojés.

*(En off. Aullidos gritos, pedidos de clemencia.)*

*Las tres mujeres se miran. Leonor y María bajan la cabeza. Se oscurece la escena. Isabel avanza al centro. Cenital sobre Isabel.)*

ISABEL: *(A la manera de crónica de la época.)* Año de 1567. La violenta tiranía en las Indias, los cristianos perdieron todo temor a Dios, al rey, se han olvidado de sí mismos. En la ciudad hacen matanza de los indios nada más que para que tiemblen las ovejas.



*(Sube la luz. La imagen fija que recibirá el espectador en esta instancia es a manera de estampa. Las tres mujeres distribuidas mirando a público, tiesas y a la espera.)*

ISABEL: Al cabo de tres días saltan muchos indios vivos que se habían amparado debajo de los muertos. *(Mira a María.)* Salen llenos de sangre, piden misericordia.

MARÍA: *(Agacha la cabeza.)* Elegí el bando de los invasores pero esta es también la tierra de mis hijos.

ISABEL: Y como salen, los hacen pedazos. *(Al público.)* Millones de indios muertos al final de la conquista. *(María mira fijamente a Isabel.)* ¿Qué puedo hacer yo? Soy mujer.

MARÍA: Ni malo ni bueno. *(Despectiva.)* Mujer.

ISABEL: La sumisión no ayuda, ya sé.

MARÍA: *(Se saca bruscamente su traje de española, y se descubre su túnica rústica.)* Siglos de mansedumbre hasta que la sangre grite pero cuando lo haga se oirá en cielos y tierra.

*(En off. Sube con fuerza el canto gregoriano tapando los gritos.)*

ISABEL: *(Reaccionando.)* ¡A sujetar la lengua! *(Tratando de que María no se desvista.)* ¡Es la boda de Leonor, hija de Hernán Mexía!

MARÍA: Bendigo a mis hijas y a la sangre española con la que fueron concebidas. *(Se arrodilla con la frente apoyada en el piso y llora en un gesto de sumisión aprendida.)*

ISABEL: ¡No te desbordes! Soy mujer y me callo. *(Mientras abrocha el vestido a María tratando de tranquilizarla. A Leonor.)* ¡Tu ayuda, Leonor! *(Leonor ayuda a vestir a su madre. A María.)* No quieras llevarme por donde no debo. Hernán Mexía está entre las tres.

MARÍA: *(Levantando sus ojos hacia los de Isabel.)* Pasarán siglos antes de que hablemos.

ISABEL: *(A Leonor.)* Tranquila, no te asustes. *(Enfrenta a Leonor con su madre.)* Hay que mirarse en el espejo del alma de tu madre. *(La gira violentamente hacia sí.)* Y en mis ojos que son también los ojos claros de tu padre.

LEONOR: *(Se arranca de los brazos de Isabel.)* Los preparativos de la boda... .



*(En off. Cesa el canto gregoriano. Se escuchan los gritos.)*

LEONOR: *(Tapándose los oídos.)* ¿Hasta cuándo?

ISABEL: *(Tratando de distraer observa el vestido de María.)* Esa moda no es de ahora.

MARÍA: Por ser el día de hoy, el de hace veinte años.

ISABEL: Estará comido por los bichos.

MARÍA: *(Con enojo.)* Nuevo.

LEONOR: ¿Por qué los gritos? *(María mira a Isabel esperando que ella conteste. Isabel la mira pero no responde.)*

*(En off. Se escuchan gritos más fuertes.)*

ISABEL: La iglesia no debió estar del lado de estos patios.

MARÍA: Una mujer escucha y calla.

ISABEL: Pidieron cinco mil indios para que llevasen carga. Vinieron todos, cubiertas sus vergüenzas nada más...

MARÍA: *(En voz baja.)* No hay que hablar.

ISABEL: Y así como estaban, acucillados...

MARÍA: *(Interrumpiéndola.)* ¡No hay que hablar!

ISABEL: ...entran los españoles con espadas y quedan los indios muertos...

MARÍA: ¡Callada!

LEONOR: ¿Los vio?

MARÍA: ¡Shhhhh!

ISABEL: Espíe por las rendijas.

MARÍA: No hay que mirar y si se mira no se habla.

LEONOR: ¿Por qué lo hacen?

MARÍA: ¡Son los mayores!

ISABEL: *(Mira a María y espera que ella conteste. María la mira y baja la vista.)* Por el oro, por henchirse de riquezas.

LEONOR: ¿El oro? ¿Qué importancia tiene?

MARÍA: *(A Leonor.)* No escuches.

ISABEL: Es la causa por la que han muerto tan infinito número de ánimas. La insaciable codicia. *(Interrumpiendo su reflexión toma a Leonor por los brazos y la monta sobre una especie de taburete.)* Hora de comenzar con los detalles. *(Buscando por entre las faldas.)* ¡Los zapatos! ¿Dónde están los zapatos? *(Leonor los encuentra y descubre las hierbas de su madre, las esconde entre sus faldas.)*

LEONOR: *(Mira a María, como en un acto fatídico, se monta sobre ellos tratando de mantenerse erguida.)* Me mareo.

MARÍA: *(Recomponiéndose.)* Tus pies ya no son de la tierra. Hay que acostumbrarse.

ISABEL: *(Satisfecha por su labor.)* Ahora, el ensayo. *(María, con la certeza que da el entrenamiento como espectadora, se sienta a la izquierda, por detrás de Leonor, que quedará adelante entre las dos mujeres.)*

LEONOR: *(Obediente, sin dejar de mirar a María en todo acto que implique decisión, se pone de pie.)* Sí, a-cep-to. *(A Isabel.)* ¿Eso tengo decir?

ISABEL: *(Sonriendo)* Es algo así. Muy bien, Leonor, ¡muy bien! *(Continúa en los detalles del ruedo del vestido.)*

*(María, en un gesto de protección, de madre, comienza a tararear su canción.)*

LEONOR: *(Forzadamente erguida en una actitud claramente lúdica.)* Sí, a-cep-to.

ISABEL: *(Le coloca el tocado.)* Sí, pero después que el sacerdote dé la misa y haga la lectura del sacramento. *(Corriendo a tomar su lugar.)*

LEONOR: *(Automatizada.)* Sí, a-cep-to.

MARÍA: Eso, después.

ISABEL: *(Respirando profundo con la tranquilidad que dan las reglas de todo juego.)* Ahora ya se dio la misa y se leyó el sacramento, entonces, al momento en que te preguntan: ¿Leonor, acepta por esposo a Tristán de Tejeda? ¿Que contesta Leonor?

LEONOR: *(Como si no hubiese escuchado, en el tono de Isabel.)* Llegó la hora del ensayo. ¿Qué contesto?

ISABEL: *(Agotada.)* “Sí, acepto”.

MARÍA: *(Repitiendo las palabras de Isabel.)* Y no llesves el atropello al hablar.

LEONOR: *(Repitiendo.)* Sí, acepto. Sin atropellarme. *(Ríe.)*

ISABEL: (*En un intento por poner orden.*) ¡Leonor, me estás sacando de quicio! En un momento será la boda.

MARÍA: Y no hay lugar para el arrepentimiento.

ISABEL: ¡Nada de qué arrepentirse! Tu hija se casa con un hidalgo español. (*A Leonor.*) Vamos, en el momento en que te preguntan: ¿“Acepta por esposo a Tristán de Tejeda”, qué contesta Leonor?

MARÍA: No la llames Leonor. Dicen mis mayores: no robes a los demás ni te robes a vos misma. Escuché y callé, vi y callé. (*Al público.*) Vi a un mal cristiano tomar por fuerza una doncella y cortarle su mano a ella y a su madre por no querer consentir. Vi mujeres que no pudiendo llevar a sus criaturas por la flaqueza del hambre fueron arrojadas por los cristianos a los caminos donde infinitas perecieron. Vi quemar a mis reyes en un madero para que dieran su oro y plata. Vi a mi tierra saqueada, quemada, despoblada, despedazada. (*Conteniendo el llanto. A Isabel.*) No la llames Leonor. (*Leonor quebrada por la contradicción, mueve sus pies hasta desentenderse de los zapatos.*)

ISABEL: (*Enfrentando a María.*) ¿Qué estás diciendo? ¿Acaso no la llamé Leonor desde el día en que me fue presentada?

LEONOR: Así es.

ISABEL: ¿Desde que su padre me encargó su educación, desde que aprendió de mí cada uno de los modales para ser una señorita española, no le llamé Leonor?

MARÍA: Así es.

ISABEL: (*A Leonor.*) Leonor te llamé y a ese nombre respondiste en todos estos años. (*Leonor no contesta.*) ¡¿Oíste, Leonor?!

LEONOR: (*Conteniendo el llanto.*) Así es. Mi padre es Hernán Mexía Mirabal, nacido en Sevilla, reino de Castilla. Por bautismo cristiano soy Leonor.

ISABEL: (*Volviéndole el alma al cuerpo.*) Me asustaste. (*Buscando a María como cómplice. Dulcificándose.*) Somos mujeres, es difícil mantener nuestro lugar en estos tiempos. (*Volviendo a la representación.*) Entonces, “¿Qué contesta, Leonor?” (*Intentando recuperar el control.*) ¿Oíste? ¿Qué contesta?

MARÍA: Se llama Leonor, pero (*Va hacia Leonor, le saca su tocado español y casi en una ceremonia lo intercambia por su vincha indígena. Mirando a Isabel.*) también es hija de María



de Mencho, pertenece a la tribu de los jurí, en las Indias. Su nombre es lutito, lutito de Mencho (*Pausa.*) Mexía Mirabal. Ella es lutito.

(*Sube la canción quechua lutito.*)

APAGÓN

### **Bibliografía de referencia**

Inca Garcilazo de la Vega (1939), *Crónicas reales*, Buenos Aires, Estrada.

Bartolomé de las Casas (1992), *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Barcelona, Cambio 16.

Gálvez, Lucía (2001), *Historias de amor de la historia Argentina, Mujeres en la Conquista*.